



CIZUR, APUNTES HISTÓRICOS DE UNA CENDEA DE ORIGEN MEDIEVAL

Julia PAVÓN BENITO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

La Cendea de Cizur se extiende al suroeste de la ciudad de Pamplona, tomando como límite las laderas meridionales de la sierra del Perdón. En la actualidad este territorio, surcado por el Camino de Santiago, se corresponde con la entidad municipal del mismo nombre que alberga un panorama geográfico y humano que hunde sus orígenes en un fecundo pasado histórico. Una mirada retrospectiva a su paisaje natural y al conjunto de los pueblos que la componen, permite construir una rica narrativa trenzada por formas de vida, desarrollos culturales y vínculos sociales, huella de una larga trayectoria en el corazón del viejo reino de Navarra.

Más allá de cifras estadísticas y datos, cabe afirmar que la vertebración poblacional de Cizur es muy similar al del resto de las cendeas que rodean el núcleo urbano y área metropolitana de Pamplona. En la actualidad sus 46,5 km² abarca los concejos de Astráin, Cizur Menor, Gazólaz, Larraya, Muru-Astráin, Paternáin, Undiano y Zariquiegui, el lugar de Sagüés y los despoblados de Eriete, Guenduláin, Nuin y Oyerza; si bien, como se recoge en las anotaciones de Pascual Madoz en su *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, comprendía los municipios de Barañáin y Zizur Mayor que se segregaron en 1984 y 1992, respectivamente; al igual que con anterioridad el concejo de Echavacóz (1953).

Conviene tener en cuenta que el estudio de esta rica historia ya ha sido objeto de trabajos precedentes, especialmente la reciente monografía firmada por Paco Ronda y Ana Díez de Uré (2008), quienes realizaron un meritorio trabajo de recuperación de los testimonios de pasado de Cizur en el ámbito textual, fotográfico, gráfico, bibliográfico y memorístico. Todo ello sin entrar a detallar el copioso legado historiográfico de figuras, entre otras, de los archiveros Florencio Idoate y José Goñi Gaztambide, o los historiadores José María Jimeno Jurío y Ángel J. Martín Duque. Por ello, estas líneas se sitúan como unas sencillas notas históricas con el ánimo de contextualizar un pasado y construir un relato que doten sentido su recreación desde el presente.

EN TORNO A LOS ORÍGENES

Los primeros testimonios escritos referidos a Navarra, de la mano de las plumas eruditas griegas y latinas, caso del geógrafo Estrabón en el siglo primero antes de Cristo, constatan la existencia en la cuenca de Pamplona de formas de vida heredadas de finales de la Edad del Bronce y la Edad del Hierro (si bien se conservan restos del Calcolítico), que poco a poco derivaron en una organización municipal, presidida por una ciudad, *Pompaelo*, cabeza de un entorno regional de feraces cuencas y valles intrapirenaicos que acabaron integrados en los cua-

ZIZUR: cendea en la prov. y c. g. de Navarra, part. jud., aud. terr. y dióc. de Pamplona. sit. al SO. y á corta dist. de esta c., de cuyo CLIMA disfruta; siendo tambien los mismos los vientos y enfermedades reinantes. Se compone de 44 l., que son: Astrain, Barañáin, Eriete, Eulza, Gazolaz, Guenduláin, Larraya, Muru-astrain, Paternáin, Undiano, Zariquiegui, Zizur mayor, Zizur menor y Sagües, que hace de cap. y sirve de punto de reunion al ayunt. Todavía quedan restos de 2 CASAS de templarios que hubo en la cendea. El TÉRM. confina N. Olza; E. Galar; S. Ilzarbe, y O. Echauri, y lo cruza el r. llamado *Al reves*, tributario del *Arga*, y otros riach. El TERRENO es secano en su mayor parte, pero hay algunos sotos, aunque con poco arbolado; es notable el manantial de agua sulfurosa, llamado del Batueco, cuya s aguas se utilizan en ciertas enfermedades. CAMINOS: el de Pamplona á Puente, además de los locales. El CORNEO se recibe de la cap. PROD.: trigo, maíz, cebada y menuecos; cria ganado lanar, y caza de codornices. IND.: la fabricacion de sal en Undiano. POBL.: 315 vec., 4,606 alm. RIQUEZA: 659,439 rs.

Descripción de la Cendea de Zizur. Fuente: Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, Imprenta, 1850, tomo XVI, p. 668 (entre las voces de Ziriza, valle de Echauri y Zizur Mayor)

dros de gobierno y civilización de Roma. La evidencia más clara de este largo proceso de aculturación viene avalada, tanto por el importante legado arqueológico conservado como por la red viaria descrita en el *Itinerario de Antonino* (s. III) y el *Anónimo de Rávena* (s. VII), así como por las voces y sufijos de los topónimos romanos y tardorromanos de una parte significativa de sus agrupaciones humanas. Es el caso de las designaciones de origen latino de los actuales pueblos de la Cendea que indican una profunda huella antigua que remite a los titulares de sus villas, como Paternáin (*Paternus*), Guenduláin (*Centullus*), a las que también se suman otros nombres vascones y galos, caso por ejemplo de Astráin (*Aster*). Ello evidencia, sin lugar a dudas, la temprana presencia de un sustrato humano organizado en sintonía con los modelos de vida imperiales, abrazando parte de la cuenca del río Elorz, y armonizando de igual forma la herencia autóctona o vascona.

El nombre y modelo de esta demarcación, según apunta el erudito Julio Caro Baroja (1914-1995), pudo tener su origen en las *centenae* romanas, que se corresponden a las unidades territoriales obtenidas de la centuriación o división espacial de los roma-

nos para el asentamiento de sus veteranos militares. Aunque no hay que descartar que el término pudiera derivar de la voz vascuence *zendea*, que para el político Arturo Campión (1854-1937) proviene de la latina *gens* (*gendea*, *gentea*), desfigurada por el zetacismo. Pero sea cual sea su origen etimológico, no cabe duda que esta agrupación geográfica se correspondía con una unidad administrativa que permitió a Roma el establecimiento e integración política, social y cultural de estos territorios hispanos, y más concretamente intrapirenaicos.

La inestabilidad causada por el derrumbe de imperio en su *pars occidentis*, a partir del colapso político y económico, así como las "invasiones" bárbaras del siglo V fracturaron formalmente los pilares de un modelo de civilización cristiana extendida por la cuenca del Mediterráneo. Sin embargo, la cuenca pamplonesa y el conglomerado social alrededor de su espacio circundante —designado en parte con el corónimo "*Vasconia*"—, a pesar de sufrir las lógicas mutaciones de la época, logró mantener su carácter referencial y sedimentar parte esa herencia del mundo que se derrumbaba. Sólo así se entiende la existencia de interlocutores válidos ante la llegada de las vanguardias musulmanas a este territorio peninsular que trajo consigo la rendición de Pamplona, ante Muza ben Nusayr (c. 713-718); según nos cuenta el historiador cordobés Ibn al-Faradí. Esta nueva situación supuso la aceptación de una distante superestructura andalusí asentada en Córdoba, pero permitió conservar sus heredades, tradiciones jurídicas,

religiosas y culturales e incluso las propias autoridades locales. El pacto de sumisión indirecta suscrito expresaba así la preexistencia de un organizado cuerpo social, poblacional y económico. Como intermediarios ante el nuevo poder musulmán debieron actuar unos pocos magnates, miembros destacados y prestigiados de la región, cuyos nombres se desconocen, pero quizá no están lejos de designaciones como Velasco, Iñigo o Fortún.

Los vaivenes del régimen cordobés y el surgimiento de núcleos de resistencia al islam en la Península Ibérica, favorecidos desde la corte de Oviedo y el imperio carolingio, facilitaron la formación de un reino el año 905 entre el curso medio del río Aragón y del Arga; hablamos de la soberanía de Pamplona. La cuenca vinculada a la capital, y por tanto las tierras de esta Cendea, en corazón del reino, se convirtió así en el solar de referencia de esta nueva realidad política y un lugar para la consolidación de una sociedad feudal.

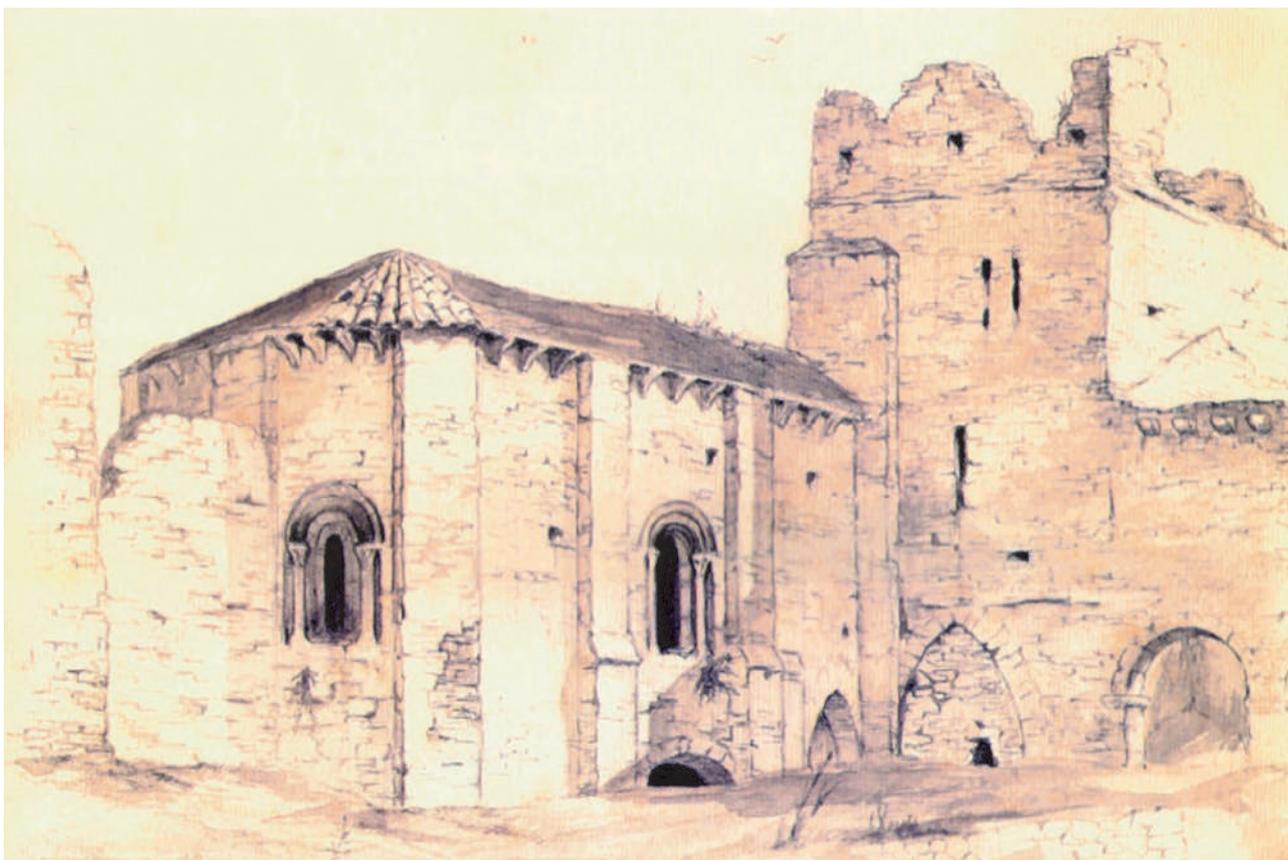
EN TORNO AL CAMINO JACOBEO

A comienzos del siglo XII, el año 1135, un matrimonio de notables de la zona de la Cendea, Lope Encónes y Sancha Aznárez, entregó a la orden del Hospital de San Juan de Jerusalén, hoy orden de Malta, su iglesia "propia" de San Miguel en Cizur Menor. Esta importante donación se documenta poco después de la muerte del rey Alfonso I el Batallador († 1134),



Camino de Santiago por Navarra. Fuente: <https://www.amcsantiago.com/municipio/cizur/>





Iglesia y torre de San Miguel de Cizur Menor. Acuarela de Vicente Cutanda (1871-1875). Institución Príncipe de Viana. Publica Emilio Quitanilla Martínez, *La Comisión de monumentos históricos y artísticos de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Departamento. de Educación y Cultura, 1995, p. 229.

quien ya había otorgado bienes a dicha institución en Astráin (1129) así como sus palacios e iglesia en Sangüesa (1131). Las dádivas indican el interés por asociar a esta nueva orden, vinculada a las Cruzadas y con un sello nítido de vocación hospitalaria, al fenómeno jacobeo, ya que las tres localidades formaban parte de una novedosa y floreciente realidad, el Camino de Santiago. Esta ruta y el consiguiente flujo de gentes, romeros, comercio, cultura y religiosidad que desde comienzos del siglo XI procuró un desarrollo continental europeo, vino a rehabilitar el trazado de una calzada romana previa, la vía XXXIV (Burdeos-Astorga), que comunicaba las provincias de la Galia e Hispania en la Antigüedad y que, por tanto sitúan a esta Cendea en una posición estratégica desde tiempos inmemoriales.

Aunque a día de hoy los pasos de los peregrinos jacobeos conducen desde Cizur Menor hacia las estribaciones y puerto de Undiano (Reniega) que conocemos como del Perdón, es más que probable que se transitasen otras rutas medievales alternativas para el discurrir de carros, animales y caravanas. Una de ellas acompañaría de cerca el río Arga hasta Puente la Reina. Y otra pudo seguir por Guenduláin hacia Zariquiegui cruzando la sierra del Perdón. Por ello no es extraño que los sanjuanistas, situados "señorialmente" en la Cendea, poseyeran otros bienes en Guenduláin, Undiano, Muru-Astráin, Larraya, Nuin, Sagüés, Zariquiegui o Gazólaz, solar originario este último de una estirpe nobiliaria a la que perteneció el obispo de Pamplona (1242-1266),

Pedro Jiménez de Gazólaz; controvertido prelado que instituyó la festividad de la reliquia de la Santa Espina, a raíz de su regalo por parte del rey de Navarra y conde de Champaña, Teobaldo II a mediados del siglo XIII.

La presencia de la orden del Hospital de San Juan supuso un importante revulsivo para estas tierras, ya que al igual que otras instituciones que poseyeron propiedades en sus términos, si bien en menor medida, como la Catedral de Pamplona (Sagüés), el monasterio de Santa María de Irache (Undiano y Muru-Astráin) y Santa María de Roncesvalles (Astráin, Guenduláin, Larraya), proporcionaron el desarrollo de una economía campesina mediante explotaciones agropecuarias (cereales, viñedo, ganado lanar). Unos modelos señoriales, o si se quiere feudales, de relación social no exentos, en ocasiones, de los lógicos conflictos por derechos y rentas sobre usos del suelo, aprovechamiento de pastos, aguas o cobro de impuestos que se presentaron principalmente en tiempos de crisis. La documentación conservada hasta comienzos del siglo XIX, que traería el fin de esta presencia monástica o eclesiástica, refieren docenas de pleitos en la Cendea, entre los priores de la orden o los abades conventuales con distintas corporaciones de vecinos.

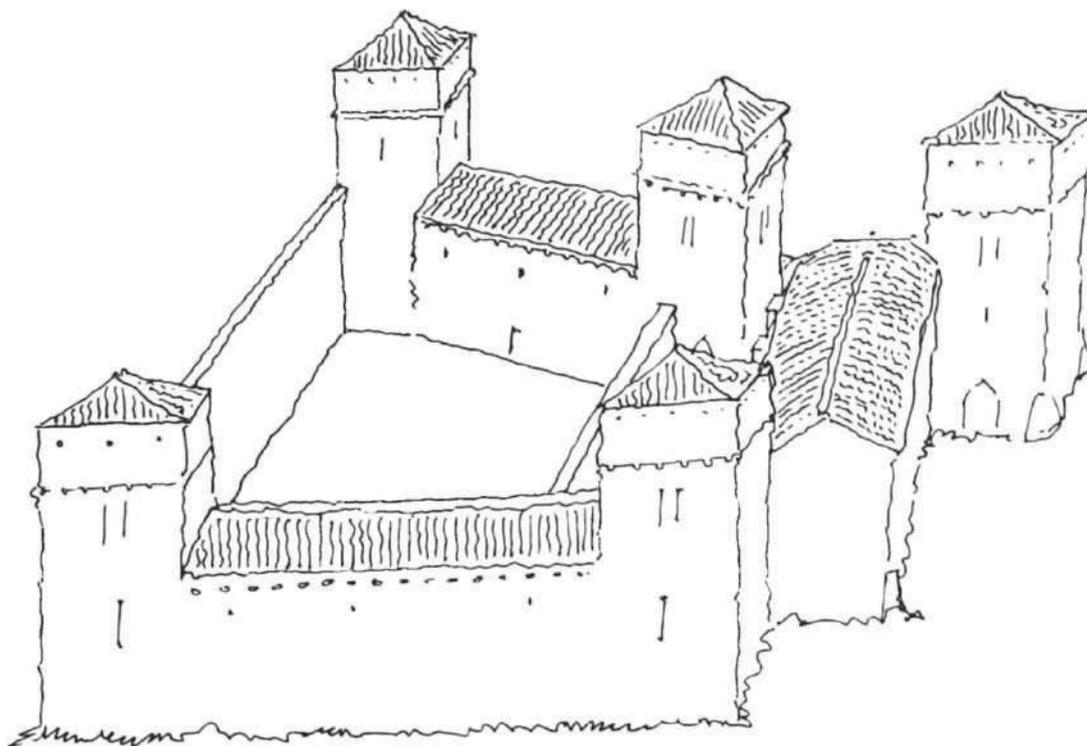
De la misma forma, la red poblacional manifiesta una vitalidad demográfica singular hasta la crisis de la Peste Negra de 1348, salvo el caso de Nuin y Oyerza despoblados como consecuencia de estas coyunturas, pues los datos de la época confirman que estas

comunidades aldeanas o villanas albergaron entre una docena y una veintena de unidades familiares, lo que puede arrojar una cifra cercana a unos 400 habitantes. Presidiendo estas agrupaciones, muchas de ellas sobre pequeños altozanos, se situaron unas edificaciones emblemáticas, sus iglesias de factura románica y gótica y cuyo perfil sigue destacando en el horizonte paisajístico de la Cendea. Se trata de un conjunto patrimonial disperso y construido entre finales del siglo XII y el siglo XIV, que recoge modelos edilicios muy sencillos, enriquecidos y decorados en sus interiores con retablos a lo largo de las centurias posteriores, pero que no parapetan su identidad medieval. La sencillez de sus diseños y sus ornamentos originarios románicos o góticos, junto con las advocaciones nominales de sus templos, bajo la protección de San Cosme y San Damián (Astráin), San Emeterio y San Celedonio (Cizur Menor), San Esteban (Muru-Astráin), San Martín de Tours (Paternáin y Undiano), San Andrés (Guenduláin, s. XVI) o San Adrián (Eriete) remiten a mártires y santos muy de moda en el momento de su construcción, y algunos estrechamente asociados a los grupos de gentes francas vinculadas al camino de Santiago en la Edad Media. Nótese que algunos de las construcciones de las iglesias han sufrido distintas obras de ampliación y remodelación, e incluso desaparición, según detalla la Dra. Clara Fernández Ladreda en sus investigaciones sobre la arquitectura románica y gótica de la Cendea.

Destaca, además de la iglesia porticada de Nuestra Señora de la Purificación de Gazólaz, la iglesia de San Miguel Arcángel de Cizur Menor de la orden de San Juan, frente a la iglesia parroquial de San Emeterio y San Celedonio de la localidad. De estilo románico, tuvo ampliaciones posteriores con la capilla funeraria

del sudeste, encargada por su prior Juan de Beaumont a finales del siglo XV, y cuyo escudo figura en la clave de la bóveda que la cubre. El templo formaba parte del recinto conventual de la encomienda sanjuanista, que se identifica con una de las sedes locales de su priorato de Navarra, siendo la más importante y próspera de todas ellas, ya que no sólo estaba situada cerca de Pamplona sino que albergaba un destacado hospital para peregrinos y un monasterio de freires sanjuanistas. El conjunto realizado a lo largo del siglo XIII y de carácter fortificado, se extendía al norte de la iglesia y sobre la explanada actual, si bien el progresivo y más tarde abandono debido al proceso desamortizador de Mendizábal (1836-1851) y a los destrozos de las guerras carlistas de mediados del siglo XIX, conformaron los restos constructivos que se hoy se aprecian. Las acuarelas de Vicente Cutanda, realizadas entre los años 1871 y 1875, y las fotografías de Julio Altadill de 1918, dan buena prueba de la magnitud del emplazamiento de la Cendea que presidía la cuenca pamplonesa.

El legado de la atención de viandantes e indigentes del hospital medieval regentado por la orden de San Juan se extendió en Cizur Menor hasta 1817, ya que se constata hasta esa fecha otro hospital, en un edificio bajo la advocación de Nuestra Señora del Perdón en manos de la cofradía del Apostolado o de las Ánimas. Pero no era el único en la Cendea, ya que existió otro en Astráin, en la calle de San Cosme y San Damián, y también en Guenduláin, bajo tutela de la cofradía de Santiago (s. XVI), compuesta por vecinos de este lugar y de Galar. En 1771 el número de miembros ascendía a 150 personas. Se documenta también otro en el siglo XVI con una basílica y bajo la atención y gestión de la cofradía de



Conjunto sanjuanista Cizur Menor.
Dibujo de Julio Caro Baroja, *La casa en Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1982, vol. 2, p. 443.



Gazólaz. Fuente: Javier Igal Abendaño (@Jialxv)

Nuestra Señora del Perdón, muy bien dotado por todo tipo de donativos y regido por un hospitalero. Su ubicación coincide más o menos con la escultura de los peregrinos, en la antecima del monte del Perdón, dado que quedó desmantelada a finales del siglo XIX. La continuidad de esta vocación asistencial de la orden de Malta se mantiene hoy en día, pues sustenta uno de los albergues que existen en la localidad cizureña para la atención del peregrino.

LAS CENTURIAS MÁS PRÓXIMAS

Qué duda cabe que realizar unas breves notas sobre las bases históricas de la Cendea implica incluir algunas pinceladas de los siglos de la Modernidad y de la etapa Contemporánea, franja temporal ésta más próxima en la que se vivieron profundos cambios por los procesos políticos que generaron novedades y tensión social y la consolidación del régimen democrático, con la aprobación de la Constitución (1978) y las primeras elecciones libres (1979). No obstante, hasta llegar a los tiempos recientes, donde el paisaje social y cultural de la Cendea se mimetiza con los modelos de la globalización, conviene lanzar una mirada a su patrimonio arquitectónico civil que manifiesta la herencia de la Edad Moderna; un momento en el que se pasó página a las crisis bajomedievales y se recuperó el desarrollo demográfico alcanzándose la cifra de 208 fuegos o unidades vecinales, según consta en el *Apeo de Fuegos de 1553*. Una muestra de este crecimiento y bonanza económicas lo ilustra la ampliación o remodelación en el siglo XVI de la iglesia de Astráin, Larraya y Undiano, o la ornamentación de una gran parte de sus templos, caso de los citados y también Muru-Astráin y Gazólaz con distintos retablos, fechado entre mediados del siglo XVI y XVII, e incluso el XVIII en Zariquiegui. Iglesias, centro de devociones religiosas locales, formas de piedad popular arraigadas en los tiempos medievales y de la Contrarreforma y que se conocen en parte debido a las actividades promocionales de sus cofradías, como la de Nuestra Señora del Perdón del siglo XIII (Astráin), asociada en el siglo XIX a la romería del Perdón. También hay noticias de otras más modernas como la de las cofradías de la Virgen del Rosario, originariamente fundada en Muru-Astráin (1729) y luego replicada en los pueblos de Paternáin, Sagüés, Guenduláin, Gazólaz, y Undiano la centuria siguiente. O igualmente la ya citada del Apostolado o de las Ánimas de Cizur Menor y Gazólaz.

Pero retomando la cuestión del patrimonio arquitectónico civil de la Edad Moderna, reflejo material del orden del Antiguo Régimen, procede siquiera

apuntar que Larraya, Undiano, Eriete y Sagüés fueron sedes de palacios de cabo de Armería o Linaje, vinculados a estirpes nobles que tenían asiento en las Cortes y beneficios fiscales, con la funcionalidad de organizar la defensa de los territorios (s. XVI). De entre ellos, con sus escudos de armas familiares, destaca el de Larraya, palacio con una sola torre, o Eriete, con dos torres flanqueando la fachada principal y que ejemplifican no sólo la visibilidad y honores del poder de un linaje señorial sino también de una fuerza motriz social de un viejo reino incorporado a la corona de Castilla (1512-1515). Estos nuevos horizontes facilitaron la proyección de algunos de los miembros de estas familias que, al servicio de la monarquía hispánica, hallaron suerte fuera de las fronteras navarras y cuyos ejemplos más paradigmáticos se hallan con Juan de Larraya y Armendáriz (1570-1610), nombrado capitán general de la provincia de Costa Rica y con Jerónimo de Ayanz y Beaumont (1553-1613), erudito humanista e inventor de la máquina de vapor.

Se conocen también noticias de palacios en Undiano y Zariquiegui, así como la heredad de Guenduláin, originaria del siglo XIV, un conjunto palaciego con iglesia bajo la titularidad de la estirpe de Francés de Ayanz, ennoblecida como condes de Guenduláin (1663), y pequeño núcleo de población deshabitado en los primeros compases del siglo XX. Una silueta edilicia que bien pudo atravesar la comitiva de Felipe II en el invierno de 1592 en su ruta desde Estella a Pamplona, con el propósito de que los navarros jurasen a su hijo y sucesor, Felipe III (22 noviembre). Estos monarcas, pertenecientes a la dinastía de los Austrias, gobernaron de la mano de unos virreyes, delegados para la integración, entre otras cosas, de los habitantes de la Cendea en los proyectos hispánicos, principalmente los conflictos bélicos internacionales y la aportación de tributos, no sin resistencias y problemas derivados con sus habitantes y cuadros regidores, principalmente en el siglo XVII por levadas de soldados. Sin casi solución de continuidad, la guerra de la Independencia (1808-1814), por ejemplo, dejó vacías las arcas de los concejos, especialmente el de Astráin, al estar tomado por las tropas galas como lugar estratégico de paso y acuartelamiento. Décadas después, las tres guerras carlistas acontecidas en el segundo tercio de la centuria acabaron por impactar negativamente a sus vecinos y autoridades dejando un panorama humano lastrado por la violencia, fracturas económicas, pobreza y división social con el horizonte de una profunda reconstrucción a finales del siglo XIX y comienzos del XX.



Guenduláin. Fuente: <https://cendeahecizur.es/nuestros-pueblos/guendulain/>

PALABRAS FINALES

Se documenta por primera vez a comienzos del siglo XV, concretamente en 1427, esa realidad geográfica y territorial propia de Navarra que conocemos como cendeas y que se correspondían con Ansoáin, Iza, Olza, Galar, Cizur, Astráin, Ubani y Vidaurreta. Esta articulación de la cuenca pamploonesa reflejaba un modelo de agrupamiento socio-económico que, con los lógicos reajustes de siglos posteriores, acabaría conformando la silueta actual político-administrativa de Cizur, dado que en la Edad Media también formaron parte de la misma los núcleos de Barañáin, Cizur Mayor y Echavacoiz, y los despoblados de Acella, Eulza y Oyerza.

La Cendea de Cizur, reflejo de unos complejos acontecimientos desde tiempos remotos, evidencia la rica trayectoria de un rincón de la cuenca pamploonesa en el que tuvieron lugar procesos análogos a los de la Península Ibérica y el continente europeo. Singular por estar surcada por la ruta jacobea y por su proximidad a la capital del viejo reino navarro, Cizur es un icono de cohesión histórica.

PARA SABER MÁS

AYUNTAMIENTO DE LA CENDEA DE CIZUR:
<https://cendeahecizur.es/>

GRAN ENCICLOPEDIA GENERAL DE NAVARRA, Caja de Ahorros de Navarra-Fundación Caja Navarra, 1990-online.

Florencio IDOATE, "Cendeas de Navarra", Príncipe de Viana, 1973 (130-131), pp. 5-25.

Santos GARCÍA LARRAGUETA, El gran priorado de la orden de San Juan de Jerusalén, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1957, 2 vol.

Ángel J. MARTÍN DUQUE (dir.), El Camino de Santiago en Navarra, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1991.

Paco RODA y Ana Díez DE URÉ, Cizur: una Cendea con historia, Pamplona, Ayuntamiento de Cizur, 2008.

